

Marcano dedicó su vida a la ciencia

El entomólogo Eugenio de Jesús Marcano tuvo hasta anoche una vida que se transformó en mito y paradigma. Su nombre, tan pronto se pronunciaba, era seguido por el silencio y el respeto de todos. Cuando hablaba, lo que se expresaba era ciencia pura, Un hombre que no tuvo tiempo para los ditirambos de la política, para hablar mal de nadie jamás, para amar su ejercicio profesional que él confesaba que no era otra actitud que la de su inmenso respeto por la naturaleza.

En la Universidad, como curador oficial del Herbario de la UASD, nunca se le vió sin su camisa blanca, su corbata negra y en sus manos, invariablemente, o libros o plantas. Era uno de los dominicanos que mejor conocía la versátil naturaleza de nuestro país.

Marcano Fondeur es el tipo de vida ejemplar que debería ser guía ciudadana para una existencia amante del trabajo constante, devoto de la ciencia aplicada y de la humildad personal.

El botánico, geólogo y biólogo dominicano más importante inició anoche el sueño de los justos, dejando tras de sí una labor científica difícilmente comparable a ninguna otra.

Este hombre fue el descubridor de numerosas especies de plantas e insectos, entre las que se encuentran el insectívoro fósil Antilogale, el molusco terrestre Proserpina, el coleóptero Diabrotica, los lagartos Anolis y Celestus, el alacrán Centruroides, la añara Selenops, entre muchas otras especies, todas sub-nombradas "marcanoi", por el apellido del investigador.

El profesor Marcano, como todo el mundo le conocía, era uno de los últimos exponentes del científico puro, del paternal conocedor de un área, ocupado en dos grandes áreas: la investigación (todos los fines de semana - sin mancar- salía en expedición a buscar especies y la docencia, formando nuevos valores para la biología dominicana.

La UASD le acomodó un laboratorio-almacén de especies que era una especie de museo abierto a los estudiantes.

El profesor Marcano se marcha, pero a diferencia de lo ocurrido con otros pro-hombres del país, él fue suficientemente reconocido. Tiene en su haber todos los homenajes que pudo haber recibido.

Marcano era de Santiago, donde había nacido el 27 de septiembre de 1923 y obtuvo muy temprano en su vida el título de maestro normal de primera enseñanza.

El profesor Marcano Fondeur es una de esas fígugas difíciles de olvidar. Una existencia signada por la honradez profesional y el trabajo constante.

Humilde y educador, Marcano no será olvidado jamás.